

# El yacimiento arqueológico de “Entretorres”.

## Estructuras y materiales cerámicos

ALBERTO MORALEDA OLIVARES  
SERGIO MARTÍNEZ LILLO  
SERGIO SÁNCHEZ SANZ

*Arqueólogos*

EN EL PRESENTE ARTÍCULO PRETENDEMOS exponer un avance de la información que se está obteniendo en el estudio de las estructuras y de los materiales cerámicos que se viene realizando por el equipo de investigación del yacimiento de “Entretorres”<sup>1</sup>. Por este motivo se han seleccionado las unidades estratigráficas que se consideran más significativas de las campañas del 2002 y 2003, y que se corresponden a las estancias 3 y 4 del área 5, así como algunas unidades del área 10. La interpretación de las mismas oscila desde las asociadas a estructuras tardo-antiguas a las de clara tradición andalusí, tanto de las

vinculadas al ámbito habitacional, como las relacionadas con la concepción y construcción del recinto amurallado.

### Ubicación del yacimiento y contexto histórico-arqueológico

El yacimiento arqueológico se ubica en el primer recinto amurallado de Talavera, en el sector occidental denominado de Entretorres. Dentro del casco urbano se localiza en la zona Sudoccidental, delimitado por las calles San Clemente al Norte, la Lechuga al Este, la Ronda Sur y Entretorres al Oeste. (Figura nº 1)

Este enclave se encuentra en la mar-

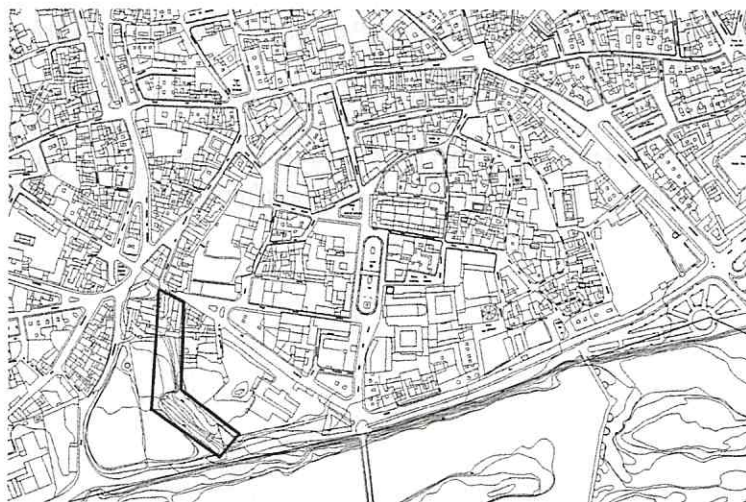


Figura 1. Plano urbano de Talavera de la Reina con situación del yacimiento de Entretorres.

1. Yacimiento ubicado en el sector occidental de Talavera de la Reina, cuyos trabajos de excavación arqueológica sistemática comenzaron en agosto del año 2000, algunos resultados se avanzaron en (Moraleda, Martínez y Sánchez, 1999-2000), planteándose también un estado de la cuestión en (Moraleda, Sánchez y Martínez, 2004).

gen izquierda del arroyo de la Portiña en su desembocadura con el río Tajo (Figura nº 2), ambos elementos determinarán la ubicación de algunas estructuras localizadas en el yacimiento. Esta zona presenta un alto potencial arqueológico, que se pone de manifiesto a principios de la década de los años noventa, debido a las distintas intervenciones asociadas a la "arqueología de gestión", cuyos resultados han permitido obtener un mayor y mejor conocimiento sobre la ocupación de esta zona desde época romana hasta nuestros días.



Figura 2. Plano urbano de Talavera de la Reina realizado en 1884 en el que se aprecia la primera cerca andalusí.



Figura 3. Vista aérea del yacimiento de Entretorres.

El estado actual de conocimientos permite valorar la entidad de las estructuras urbanas, civiles y militares que se plasmaron en esta ciudad ubicada entre la Lusitania y la Carpetania: termas, puentes (Moraleta y Pacheco, 1991; Pacheco y Moraleta, 1997), trazado urbano, etc, y suburbanas o de ámbito rural, como la villa de El Saucedo (Bendala, Castelo y Arribas, 1998 y Castelo *et alli*, 2004), así como de las producciones cerámicas alto y bajo imperiales, escultóricas –Hércules de bronce–, (Moraleta y Pacheco, 1995), que nos presentan una ciudad de amplia tradición y recursos a lo largo de la Antigüedad y Edad Media.

A partir de los datos que nos ofrecen las fuentes documentales, tanto las descripciones históricas como las descripciones geográficas escritas en lengua árabe o romance, se puede obtener una visión general del devenir histórico acaecido en el núcleo urbano de Talavera de la Reina a lo largo de la Edad Media. Al poco del inicio de la conquista de la península Ibérica por parte de las huestes del beréber Tariq ibn Nusayr y de su líder Musa ibn Ziyad, se menciona a "madinat Talabira", como la localidad en la que acordaron reunirse los dos líderes tras los primeros momentos de su presencia en al-Andalus. A partir de estos momentos se debieron ocupar los centros urbanos del entorno cercano como fueron los ejemplos de Augustóbriga (Talavera la Vieja, Cáceres) y Caesaróbriga (Talavera de la Reina). Sin embargo, no será hasta tiempos del emir omeya cordobés Muhammad I, cuando se lleven a cabo las primeras actuaciones de entidad que afectaron a la fisionomía y seguridad de nuevo núcleo<sup>2</sup>. Concretamente al-Idrisi (1866) menciona que el referido emir puebla Talabira (Talavera de la Reina), junto con Qal'at Abd al-Salam (Alcala de Henares) y Qalat

2. En este sentido es interesante destacar el hallazgo, durante la campaña 2001, de una moneda del emir Muhammad I en niveles situados bajo la torre T-41 del área 5 del yacimiento de Entretorres, fechable en torno al 850 d.C.

al-Rabah (Calatrava, Carrión de Calatrava), en el momento en que el estado cordobés plantea los límites y "fronteras" de su territorio (Martínez, 1996: 74-75).

Una nueva reforma, de más entidad y con mayor carga ideológica, iconográfica y arquitectónica llevará a cabo el estado cordobés con la proclamación del califato en el año 929, y la obligada ejecución de todo un programa propagandístico por parte del califa `Abd al-Rahman III. Al respecto, las fuentes son claras al mencionar que an-Nasir: "... ordenó la construcción de una alcazaba para residencia del gobernador, y la separación entre la villa y el exterior" (al-Razí, 1953: 82). Esta labor de edilicia oficial tuvo que suponer la reconstrucción de antiguas estructuras arruinadas y el levantamiento de otras de nueva fundación, adoptando el casco urbano las dimensiones que se mantuvieron a lo largo de la Alta y Plena Edad Media.

Con la descomposición del califato el territorio de la "tierra de Talabira" pasará a la jurisdicción de la taifa toledana gobernada por los banu Dil-Nun, continuando, a partir del registro cerámico documentado, con la bonanza económica tenida hasta ese momento (Rodríguez y Moraleda, 1984: 63-76). Algo antes de la rendición de Toledo, Talabira y su alfoz pasaron a manos del monarca castellano-leonés Alfonso VI. Curiosamente, las fuentes documentales no hacen comentario acerca de alguna reforma que el nuevo señor hiciese sobre la muralla talaverana, tal y como pudo llevar a cabo en ciertos accesos a los arrabales de Toledo, concretamente en el caso de la Puerta Vieja de Bisagra (Valdés, 1987, Martínez et alii, 2001) y la del Vado (Ruiz, 2002).

A partir de estas fechas, la ciudad de Talavera y su alcázar sufrirán el asedio de las dinastías beréberes de almorávides y almohades por lo que la muralla de la ciudad tuvo que "poner al día" sus defensas. En este contexto se incluyen las obras

documentadas para la Puerta de Mérida (Rodríguez-Picavea, 1996: 20-24) con Alfonso VII, y las abordadas posteriormente por Alfonso VIII-Fernando III en el resto del recinto con la construcción de las torres albarranas (Martínez, 1998), así como de la correspondiente barbacana (Moraleda y Pacheco, 1998: 151-172; Moraleda, Martínez y Sánchez, 1999-2000: 67-68).

De la información obtenida tras la consulta del material documental de época moderna, en su gran parte pictórico, resaltamos la vista panorámica de Talavera de la Reina, realizada por A. Van den Wyngaerden, pintor de cámara de Felipe II (1567), en donde nos ofrece una panorámica de toda la ciudad vista desde la orilla Sur del río Tajo. En ella se puede destacar para nuestro estudio la visión que ofrece de la muralla y en especial del sector de Entretores. Por último, las fuentes consultadas de época Contemporánea se refieren a las planimetrías levantadas por el Instituto Geográfico Nacional en 1882 en donde observamos el ambiente topográfico de la zona.

El análisis de las fuentes anteriormente referidas nos hablan de una zona con un fuerte desnivel hacia el Oeste, Suroeste y Sur, cercano al 9%, que obligó a los alarifes andalusíes a planificar y a ejecutar sólidas plataformas sobre las que elevar posteriormente los paramentos y torres necesarias. Esta necesidad de asegurar la estabilidad de la base de las construcciones, ante las crecidas estivales, la degradación progresiva de las pendientes y la posible acción de zapadores durante prolongados asedios, determinó, en gran medida, la realidad de las diversas soluciones constructivas empleadas, siendo ésta una de las constantes documentadas en el yacimiento. En algunos casos se realizaron amplias fosas con una profundidad de casi 2,50 m. en la que posteriormente se preparó una plataforma obtenida por la mezcla de canto de río de mediano tamaño con tierra, así como pequeños fragmentos cerámicos y teja.

**El horizonte cerámico**

Tal y como se ha mencionado en la introducción presentamos a continuación el estudio de algunos materiales cerámicos exhumados en las áreas 5 y 10, centrándonos en las unidades más significativas que nos aportan información de cara al proceso histórico que se llevó a cabo en esta zona. Entre todas las registradas en las campañas de los años 2002 y 2003, se han seleccionado las siguientes:

**Área 5:**

UU.EE. 5140 (olla globular), 5141 (ataifor de perfil quebrado), 5156 (taza), 5160 (candil), 5073 (candil), 5137 (Ataifor), 5139 (frag de taza).

- Lámina 1A: U.E. 5033/6- olla
- Lámina 1B: U.E. 5156/15- tazón
- Lámina 1C: U.E. 5156/16- olla
- Lámina 2: U.E. 5137- atañfor
- Lámina 4B: U.E. 5076/1- canjilón
- Lámina 4C: U.E. 5150- frg. Plato de cuerda seca

**Área 10:**

UU.EE. 10010 (jarrito), Atañfor, 10020 (Atañfor), 10050 (base atañfor, borde de tapadera y borde de jarra).

- Lámina 3A: U.E. 10010- jarrito
- Lámina 3B: U.E. 10006 - atañfor
- Lámina 3C: U.E. 10050/1 base de atañfor

El estudio de estas unidades estratigráficas y de las relaciones físicas que tienen con las de su entorno, nos ha permitido proponer la siguiente lectura diacrónica de esta zona:

**Fase andalusí I. (Figuras nº 5 y 7)**

Estaría representado por unas estancias que formarían parte de un tramado habitacional, con espacios de planta ortogonal, (figura nº 5, área 5) cuyos muros de planta rectangular presentan una fábrica de mampostería encintada con una hilada de ladrillo, con hiladas de mampuesto de mediano tamaño con un ancho de 18 cm.<sup>3</sup>

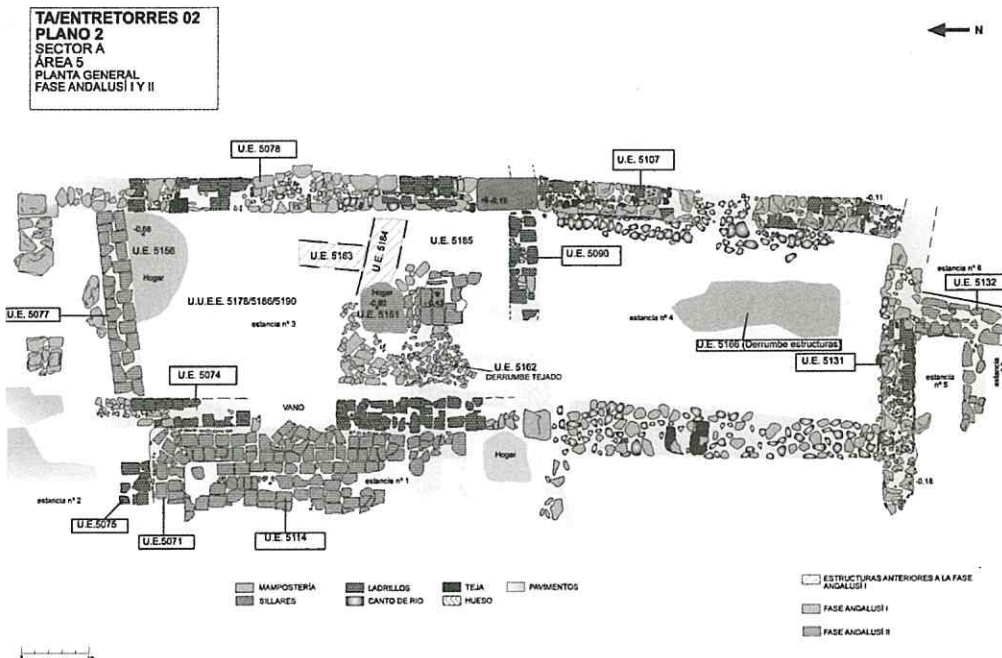


Figura 5. Vista general del área 5, con las estructuras pertenecientes a las fases I y II andalusíes.

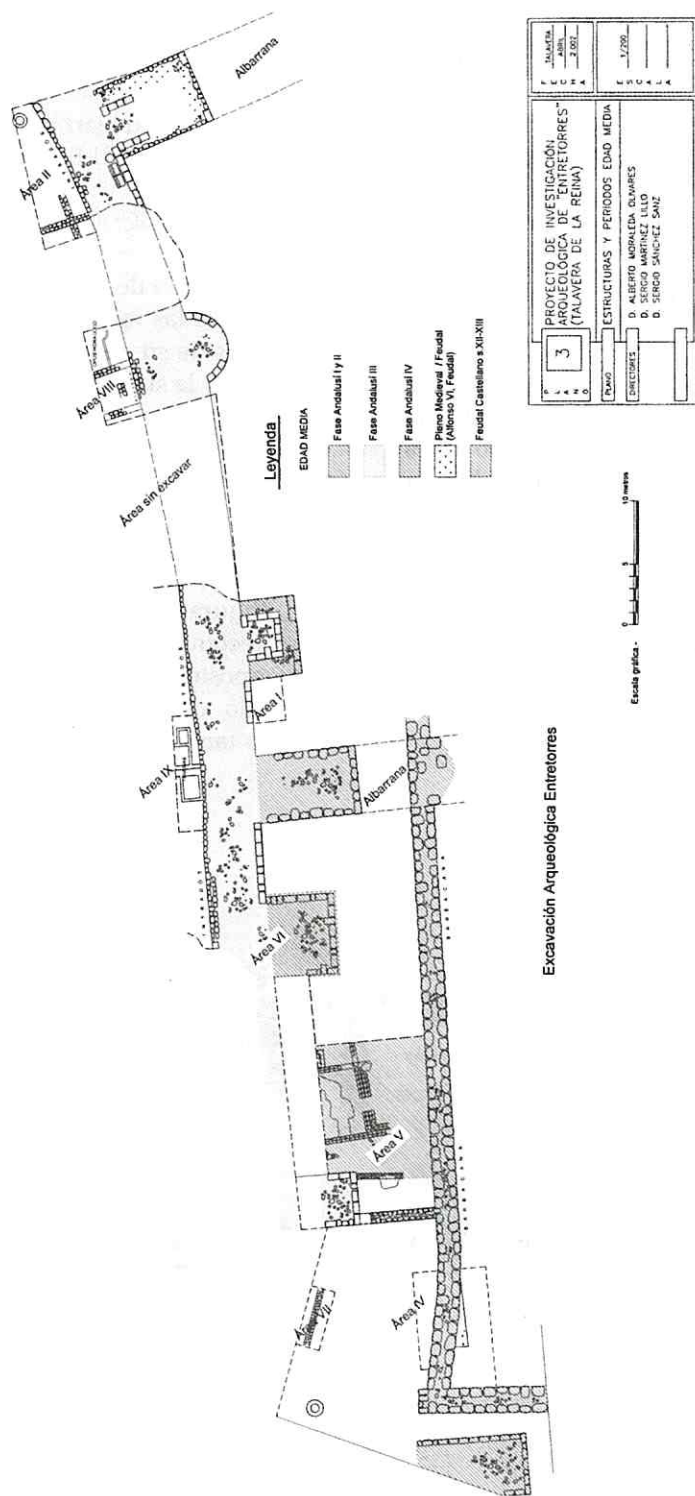
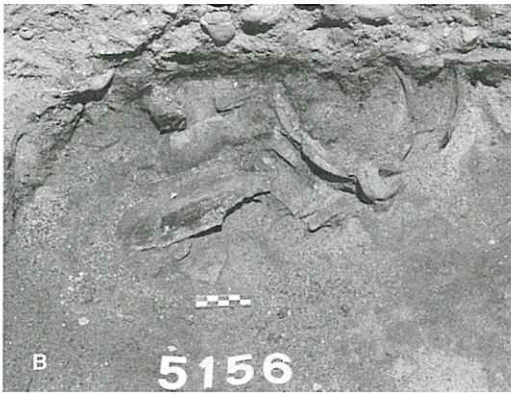


Figura 4. Planimetría del yacimiento de Entretorres



Hogar de ámbito doméstico en la estancia 3 del área 5: a, vista general; b, detalle del material cerámico "in situ".

En algunas partes se observa la existencia de trozos de teja y ladrillo que servirían para calzar el mampuesto. Estos muros se rematan con sillares esquineros. Asociado a éstos se registran hogares realizados mediante un rebaje de sección cóncava del terreno con presencia in situ de varias ollas globulares (lámina 1, c), de superficie exterior acanalada, contenedores con una o dos asas (tipo tazón) (lámina 1, b), en ambos casos con evidencias claras de haber estado expuestas al fuego. Para este tipo de olla, muy común en el yacimiento de "Entretorres", M. Retuerce (1998) propone una

amplia distribución por varias zonas de la Meseta: Vascos (Izquierdo, 1983: figs. 17, 18 y 19), Melque (Caballero y Latorre, 1980: 30.221), Toledo (Martínez, 1988b: fig. 3d), Calatalifa, y Alcalá de Henares (Zozaya, 1983: fig. 52 f), otorgándole una cronología y tradición claramente omeya.

Asociados a la fase Andalusí I se han exhumado también una serie de materiales entre los que pueden destacarse los siguientes:

- Olla de forma globular U.E. 5140. (Figura nº 7 a), con las paredes acanaladas y dos asas verticales. Esta olla de perfil globular podríamos incluirla en el grupo de la Forma F 4d de Retuerce (1998), aunque el tipo en cuestión esta continuando con perfiles ya existentes como el caso de la forma F 4c.; pieza denominada por Roselló como "olla". Cabría indicar a su vez el labio en cuestión sigue más la tradición del prototipo del siglo IX que el descrito para la pieza fechada en el siglo X; por ello, esta pieza podríamos encuadrarla cronológicamente a finales del siglo IX y las primeras décadas del siglo X.

- Atafior de perfil quebrado U.E. 5141. (Figura 7 b), con decoración vidriada geométrica (estrellas de ocho puntas inscritas parcialmente en el fondo) de "verde y negro"; la superficie exterior se cubre con vedrío melado. Este atafior de perfil quebrado podríamos incluirlo en el grupo de la Forma A 12b de Retuerce (1998), otorgándole una cronología en torno a finales del siglo X y las primeras décadas del siglo XI.

- Taza U.E. 5156. (Figura nº 7 c) de paredes verticales y borde con labio biselado, acabado bizcochado; es importante resaltar la irregularidad de su base lo que la da a la pieza mucha inestabilidad sobre superficie plana. Esta pieza de perfil hemiesférico, podríamos incluirla en el

3. Este tipo lo encuadraríamos con el "Tipo A" que propone S. Martínez Lillo en su trabajo: *Arquitectura Militar Andalusí en la Marca Media. El caso de Talabira*, 1998, Pp. 322. También se corresponde con la "Tipo A", que establecen J.M. Rojas Rodríguez-Malo y J.R. Villa González (1996).

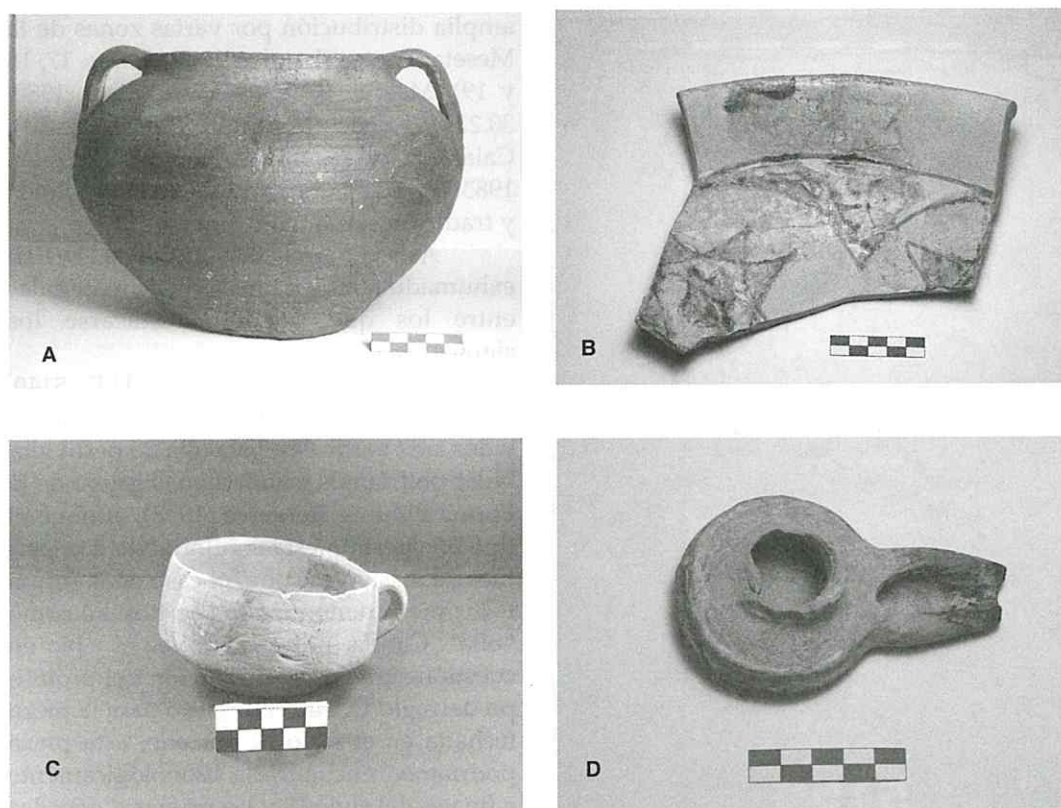


Figura 7. Materiales cerámicos de la fase Andalusí I: a, olla globular; b, ataífor; c, taza; d, candil de piquera.

grupo de la Forma D (Retuerce, 1998), encuadrándose entre tipos fechados a finales del siglo IX y otros que corresponden a las primeras décadas del siglo X, y denominado por Roselló como "taza", otorgándole dicho autor una cronología en torno a las primeras décadas del siglo X.

- *Candil* U.E. 5160. (figura nº 7 d) de piquera de pequeño tamaño al que le falta parte del cuello y borde. Este candil presenta una característica formal, con un tamaño desproporcionado entre la dimensión de la piquera y de disco, tal vez manteniendo los prototipos de lucernas tardo-antiguas de Oriente o norteafricanas; pudiéndose incluir en el grupo de la Forma P 1 de Retuerce (1998) denominado por Roselló e Izquierdo como "candil", otor-

gándole una cronología que ocuparía gran parte del siglo IX.

También en el mismo área, se han exhumado piezas de superficie muy degradada, así como por vajilla de cocina (marmittas, jarras, tapaderas, etc.), piezas de almacenamiento (tinajas, orzas, etc.) y por vajilla de mesa (ataífores, cuencos, jarritas, redomas, etc.), así como de iluminación (candiles).

Estaríamos pues ante la fase de ocupación altomedieval de ámbito doméstico más antigua documentada hasta el momento, de la que desconocemos su proximidad a la posible cerca, si es que por entonces existía y que, en el estado actual de la investigación, todavía está por documentar.

### Fase andalusí II (Figuras nº 5, 6 y 8)

Posteriormente, estos espacios son reordenados mediante muros con una fábrica de ladrillo y adobes (U.E. 5077), configurando habitaciones de menores dimensiones en algunos casos así como recreciendo las anteriores estructuras, éstas se encontraban amortizadas por un gran derrumbe de ladrillo (machones, U.E. 5068), adobes y teja (cubierta: U.E. 5068). Espacios a los que se les asocia un material mueble compuesto por atafiores decorados en “verde y manganeso” con asas horizontales, de perfil quebrado (lámina 2), piezas realizadas en cuerda seca parcial con decoración epigráfica (lámina 4, c), así como vajilla de cocina, materiales todos ellos que cronológicamente se fecharían a partir de mediados del siglo X e inicios del siglo XI (Retuerce, 1998, 237), con claros paralelos

en las producciones de la vecina Vascos y Toledo.

Así mismo, asociados a la Fase Andalusí II se han exhumado una serie de materiales entre los que pueden destacar los siguientes:

- *Candil* U.E. 5073, de piqueta de tamaño mediano (figura nº 9 a). Este candil de piqueta podríamos incluirlo en el grupo de la Forma P 1d y 1e de Retuerce (1998) denominado por Roselló como “candil de piqueta”, otorgándole una cronología entre los siglos X y XI, para el primer caso, y otra posterior para el segundo tipo.

- *Ataifor* U.E. 5137, (Figura nº 9 b) de paredes oblicuas, borde vertical y labio plano-exvasado y con asas horizontales, decorado con vedrío “verde y negro”. Este atañor de paredes oblicuas podríamos incluirlo en el grupo de la Forma A 12d de Retuerce

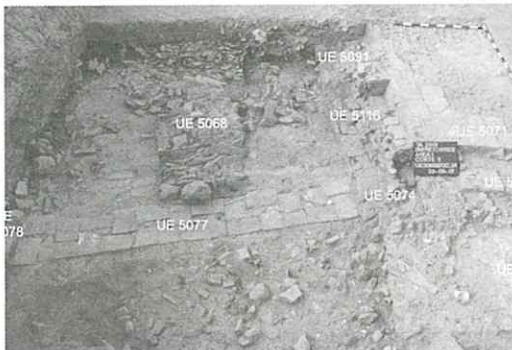


Figura 6. Derrumbe de las estructuras asociadas al final de la fase andalusí II (área 5).

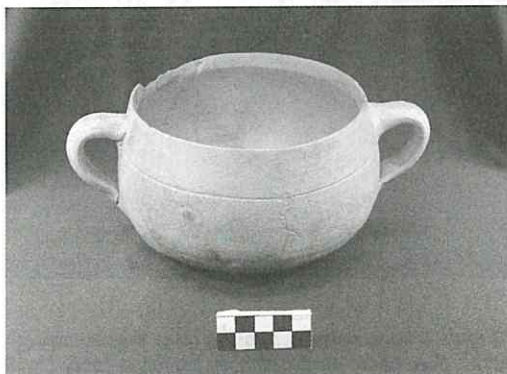


Figura 8. Vista general desde el Norte del área 5, Fase Andalusí II

Ollita de paredes lisas y borde con labio biselado correspondiente a la U.E. 5156 (Fase Andalusí II).



ce (1998) denominado por Roselló como "ataifor", otorgándole una cronología de mediados del siglo XI.

- *Fragmentos de taza U.E. 5139*, (figura nº 9 c) decorada en cuerda seca parcial con motivos vegetales y geométricos. Esta tacita de paredes verticales, borde envasado y labio biselado, podríamos incluirla en el grupo de la Forma D 06 de Retuerce (1998) que propone como "omeya" sin indicar fecha alguna. Por el tipo de acabado de la pieza en cuestión, "cuerda seca parcial" debemos adscribirla a una cronología claramente inscrita en el siglo XI, pudiéndose llevar hasta mediados del mismo.

### Fase andalusí III

Se corresponde a un momento inmediatamente posterior en el que la ciudad omeya tomaría un papel más relevante en la frontera, reforzándose o levantándose nuevos lienzos y torres en el sector más occidental de Talabira. Elementos éstos que se atestiguan por la amortización de los espacios anteriores debido a la edificación del lienzo de muralla y torres documentados en el yacimiento. El lienzo presenta una fábrica realizada en sillares dispuestos a soga y tizón, siendo algunos realizados *ex profeso* y otros reutilizados de edificios anteriores de filiación romana y tardo-antigua. Así mismo, registramos la presencia del núcleo de la muralla (con fábrica de mampostería irregular y tongadas de mortero de cal) y el intradós realizado con sillares de menor tamaño, sillarejo, con un paramento de peor calidad.

Junto a esto se ha localizado una serie de torres de flanqueo inéditas que jalonan la zona desde la Puerta de Mérida hasta la torre albarrana nº 46. Se trata de cuatro torres, tres de planta cuadrangular (torres T.41, T.44.1 y T. 46.1), estando dos de ellas envueltas por otras posteriores también de planta cuadrangular y una semicircular (torre T. 45). Realizadas con una fábrica de sillares dispuestos a soga y tizón, en

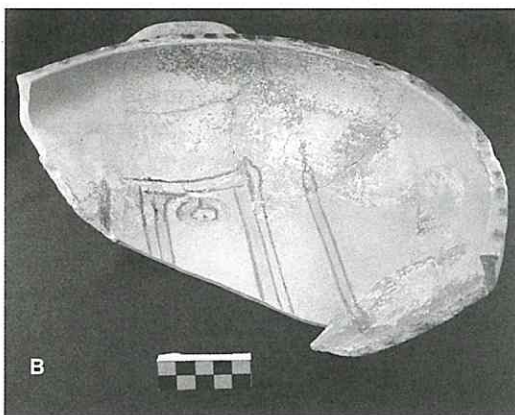


Figura 9. Materiales cerámicos de la fase Andalusí II: a, candil de piqueta; b, ataifor; c, taza.

algunos casos, con pequeños ripios en las juntas, y presentando su interior macizo, relleno por mampostería irregular y cal. Las medidas oscilan entre los 4,50 m. de ancho y una proyección respecto al lienzo de la muralla de 3,90 m. de la torre 41, y los 3,90 m. de ancho y los 4,10 m. de proyección de la torre 44.1. Estas torres se encuentran jalonando la cerca con una distancia entre ellas de unos 35 m. aproximadamente.

#### Fase andalusí IV (Figuras nº 10 y 11)

Tras la anterior fase y a finales del siglo X o a lo largo del siglo XI, se documenta una transformación en alguna de las torres anteriores, observándose un reforzamiento en alguna de ellas por medio de una estructura maciza de mampostería, cal y ladrillo que al exterior presentaría un forro de sillares, a juzgar por las improntas que nos han quedado. Elemento éste que configuraría una segunda torre que envol-

vía a la preexistente, y que daría en general un tamaño mayor que las anteriores, T. 44.2. En este sentido, podríamos proponer que con la finalización del califato y la instauración de los reinos taifas en el yacimiento se observa que se lleva a cabo una serie de reformas sobre las estructuras existentes con el objetivo de reforzarlas así como nuevas construcciones, teniendo como resultado de ello, torres de mayores dimensiones realizadas con similares aparejos. En concreto podemos hablar de la torre T. 42, con unas medidas de un ancho de 6,30 m. y una proyección respecto al lienzo de 5,50 m., realizada mediante un núcleo macizo de cal y mampuesto teniendo un revestimiento de sillares dispuestos a soga y tizón con pequeños ripios en sus juntas. En cuanto a las unidades estratigráficas registradas, algunas son de cronología preislámica (Fase tardo-antigua) y otras que nos hablan de esas importantes obras.

Por lo que respecta al material cerá-

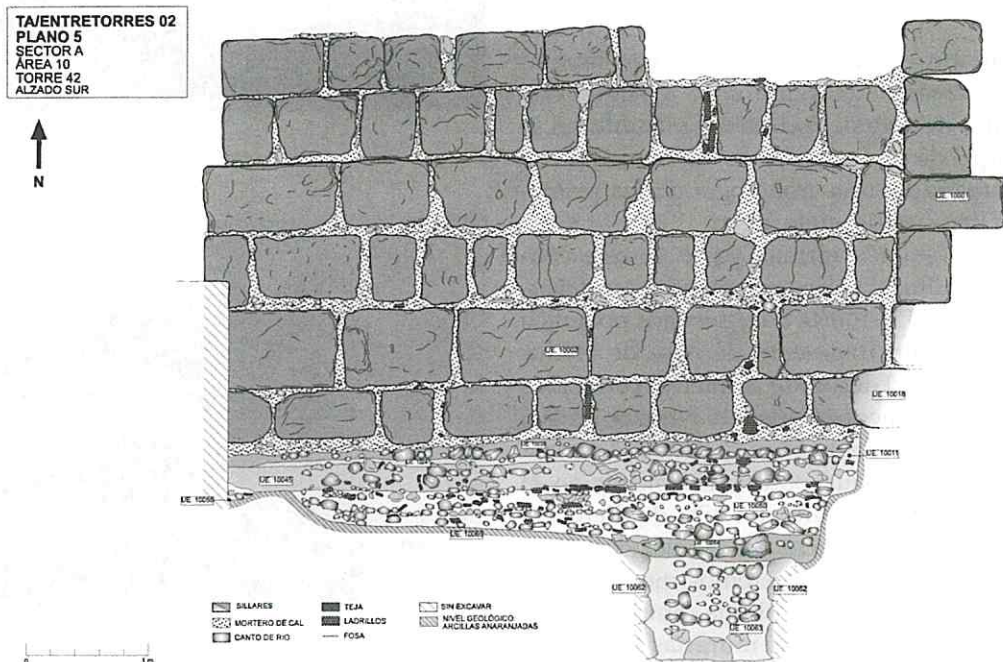


Figura 10. Alzado sur de la torre T-42.

mico asociado a esta fase, está representado en el Área 10, (torre T. 42), se han exhumado una serie de materiales entre los que pueden destacar los siguientes:

- *Jarrito* (lámina 3 a y figura nº 11 a y b, U.E. 10010) de pequeño tamaño con decoración pintada en rojo con pequeños trazos verticales muy cortos. Esta pieza podríamos incluirla en el grupo de la Forma B 05b y B06 de Retuerce (1998) si atendemos a cómo se resuelve el torneado del cuello y pico vertedor de la pieza, a pesar de que está decorada con una técnica de gran tradición en al-Andalus. En base a estos paralelos proponemos una cronología que abarca las últimas décadas del siglo X y las primeras del XI.

- *Ataifor* (Lámina 3 b, U.E. 10006) vidriado en melado con paredes oblicuas, borde vertical y labio exvasado. Este ataifor tiene claros paralelos con el grupo de la Forma A 12a-12c de Retuerce (1998) denominada por Roselló como "ataifor", otorgándole una cronología de las últimas décadas del siglo X y las primeras del siglo XI.

- *Ataifor* (Figura nº 11 c, U.E. 10020) vidriado en cuerda seca total con motivo "ajedrezado" en verde oliva y negro, con anillo de solero. Podríamos incluirlo en el grupo de la Forma A de Retuerce (1998), otorgándole una cronología de las primeras décadas del siglo XI.

También forman parte de este contexto cultural varios fragmentos procedentes de la U.E. 10050; de entre ellos podemos destacar un fragmento de base de ataifor (lámina 3, c) decorado al interior con trazos de verde y negro (cadeneta y trazos rectos) sobre fondo blanco; borde de tapadera con borde bífido que podríamos incluir en el grupo de la Forma H II5b de Retuerce (1998) y fecharlo a mediados del siglo X.

Por último, queremos mencionar la aparición durante la última campaña, en el área 5, de estructuras murarias fabricadas en mampostería ordinaria y trabadas con mortero de cal y barro (UU.EE. 5163 y



Figura 11. Materiales cerámicos de la Fase Andalusí IV: a, jarrito pintado "in situ"; b, Jarrito pintado reintegrado; c, ataifor de cuerda seca "in situ".

5184), en unas cotas muy inferiores a las estructuras de la fase andalusí I y II. Estos muros tienen asociados unos niveles deposicionales (UU.EE. 5185 y 5190) en los que se documenta un horizonte heterogéneo. Por un lado contamos con los tipos cerámicos carenados (ollas y jarros) en la misma

tradición de las fases andalusíes indicadas (Fases I y II) sin embargo, se documentan también otros materiales, de superficies oscuras, ásperas y bruñidas así como algunas sigillatas que están más claramente en la línea de tipos tardoantiguos (siglos V-VIII d. C.).

© Textos y fotos: Autores

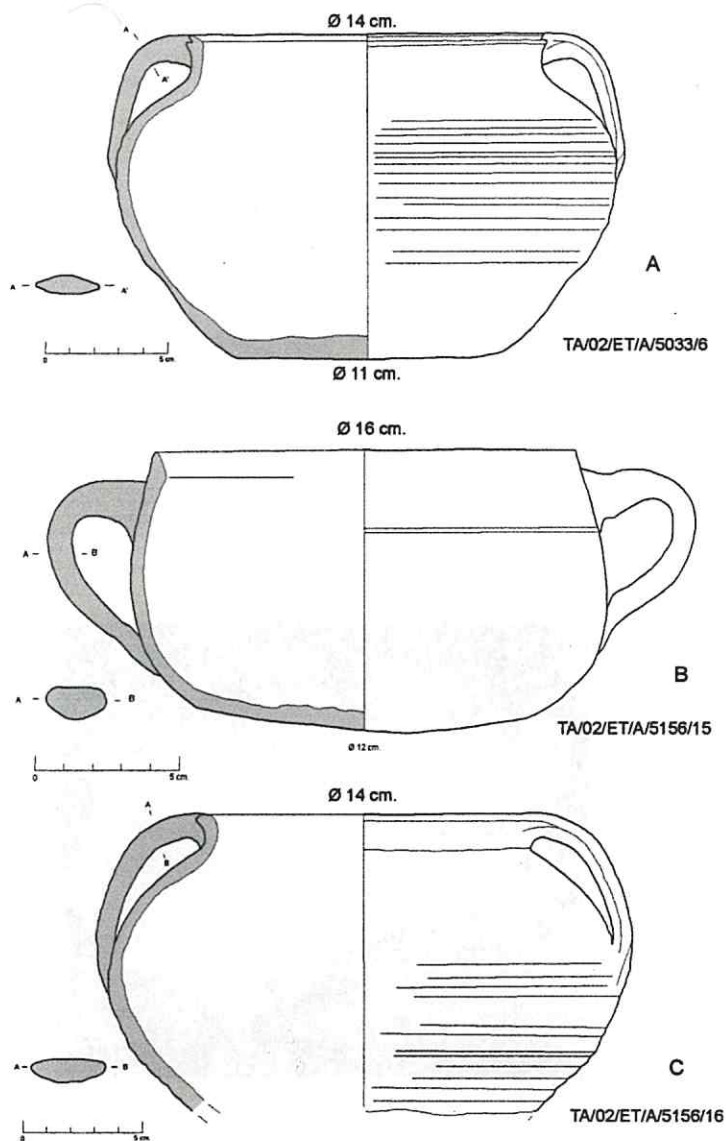
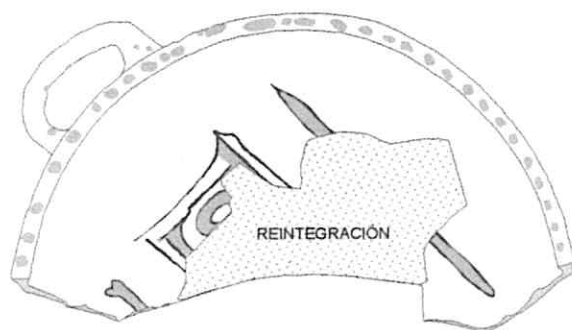


LÁMINA 1



TA/02/ET/A/5/5137

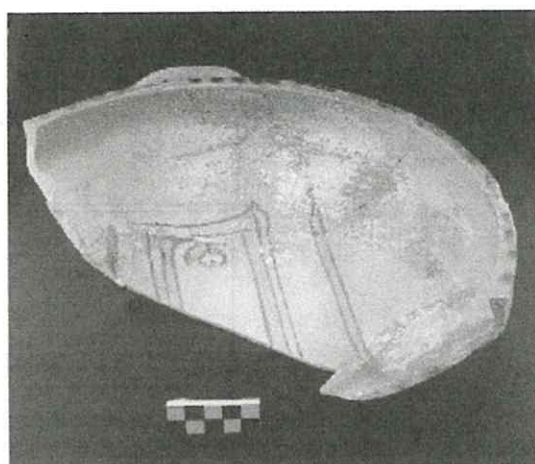
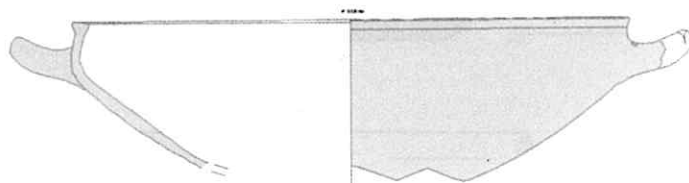
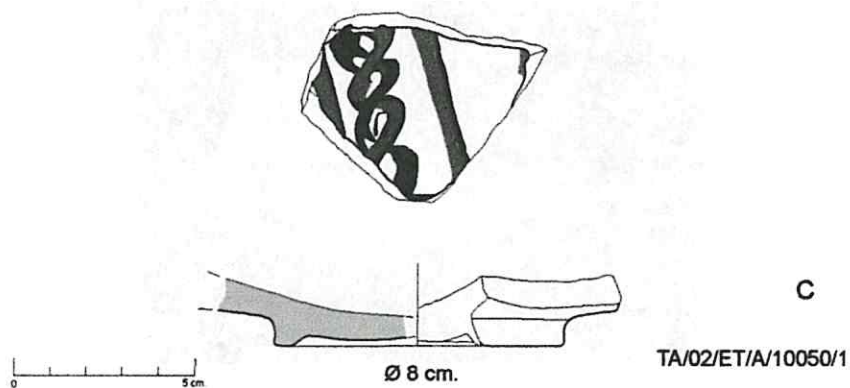
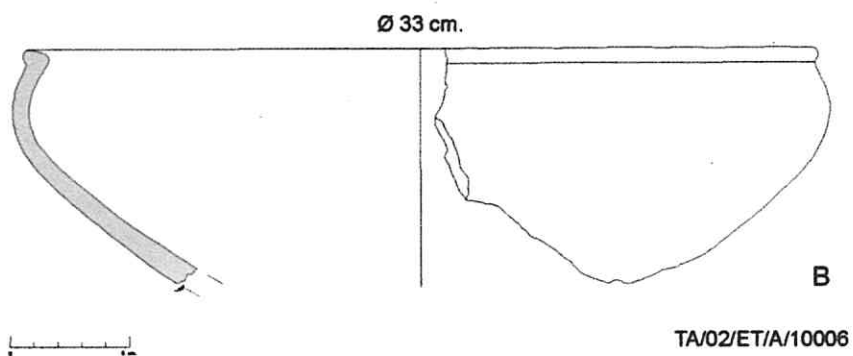
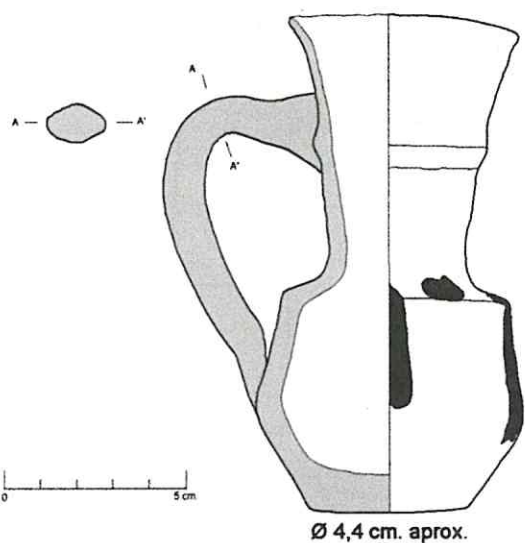
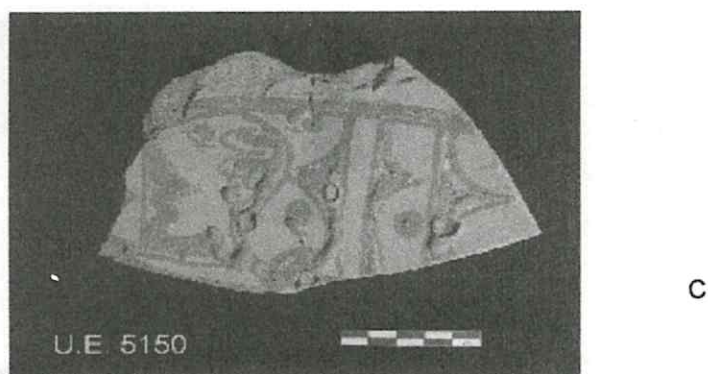
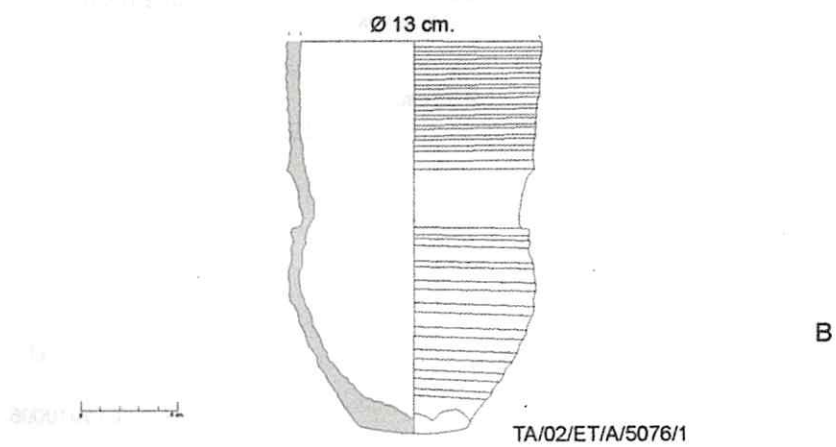
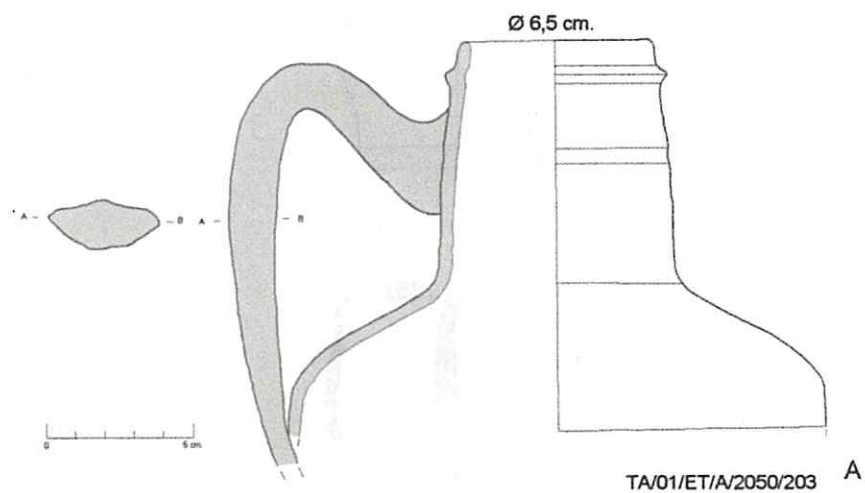


LÁMINA 2





**BIBLIOGRAFÍA**

- AL-IDRISI, (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, trad. y edic. R. Dozy y M. J. de Goeje, Leyden.
- AL-RAZI, A. (1953): "La Description de l'Espagne: Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", edic. y trad. E. Lévi-Provençal, *Al-Andalus*, XVIII, pp. 51-108.
- BENDALA, M., CASTELO, R. Y ARRIBAS, R. (1998): "La villa romana de El Saucedo (Talavera de Nueva, Toledo)", *Madriener Mitteilungen*, 39, pp. 297-310.
- CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE MACARRÓN, J.I. (1980): "La Iglesia y el monasterio Visigodo de Sta. M<sup>a</sup> de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. S. Pedro de la Mata (Toledo) y Sta. Comba de Bande (Orense)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 109.
- CASTELO RUANO, R.; AGUADO, M.; LÓPEZ, A.; SIERRA, C. y JIMÉNEZ, O. (2004): "Intervenciones arqueológicas en el Saucedo. Talavera la Nueva (Toledo)", *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, pp. 257-270.
- FUERTES SANTOS, M<sup>a</sup> DEL CAMINO (2002): *La cerámica Califal del Yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1988): "Excavaciones de Vascos. Resultados y planificación". *I Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1994): *Ciudad hispanomusulmana de "Vascos"*, Navalmorelejo (Toledo). Campañas 1983-1988, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1999 a): *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1999 b): "Nuevas formas cerámicas de Vascos", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 191-206.
- IZQUIERDO BENITO, R. y DE JUAN ARES, J. (2004): "Excavaciones en la alcazaba de Vascos (Navalmorelejo, Toledo)", *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002)*, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 423-436.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1988): "El hábitat islámico del Cerro del Bu". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo V, pp. 105-116.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1996): "Talavera de la Reina en las fuentes medievales", *Cuaderna. Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, 4, pp. 66-91.
- MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabira*. Talavera de la Reina.
- MARTÍNEZ LILLO, S.; SÁNCHEZ SANZ, S.; FERNÁNDEZ DE LA PEÑA, F.J. y MURILLO FRAGERO, J. I. (2001): "Intervención arqueológica en la puerta de Bisagra antigua de Toledo: últimas aportaciones", *Actas del II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo: La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, t. II, pp. 245-266.
- MORALEDA OLIVARES, A. (1997): *Informe de los trabajos arqueológicos desarrollados en el solar sito en la calle la Lechuga, esquina con la Ronda Sur*, Talavera de la Reina (Toledo). Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- MORALEDA OLIVARES, A.; MARTÍNEZ LILLO, S. y SÁNCHEZ SANZ, S. (1999-2000): "Primeros resultados de los trabajos arqueológicos en Entretorres. Primer recinto de la muralla islámica de Talavera de la Reina", *Cuaderna*, 7-8, pp. 54-70.



- MORALEDA OLIVARES, A.; SÁNCHEZ SANZ, S. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2004): *El Yacimiento de "Entretorres" (Talavera de la Reina), Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha (1996-2002)*, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 409-421.
- MORALEDA OLIVARES, A. y PACHECO JIMÉNEZ, C. (1991): *El puente romano de Talavera de la Reina*. Talavera, Ayuntamiento.
- MORALEDA OLIVARES, A. y PACHECO JIMÉNEZ, C. (1995): *Informe de la segunda fase de los trabajos arqueológicos desarrollados en el solar sito en la Calle San Clemente, esquina a Ronda Sur*, Talavera de la Reina (Toledo). Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- MORALEDA OLIVARES, A. y PACHECO JIMÉNEZ, C. (1998): "Hallazgo de un Hércules de bronce en Talavera de la Reina (Toledo)" en *Revista de Arqueología*, nº 211, pp. 58-61.
- MORALEDA OLIVARES, A. y PACHECO JIMÉNEZ, C. (1998): "Arqueología medieval en Talavera de la Reina I: La necrópolis cristiana de la calle de San Clemente", *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*, Talavera de la Reina, pp. 131-150.
- NAVIO DE LA TORRE, R. (2001): *Trabajos de restauración del yacimiento de Entretorres (anexo II: Trabajos de restauración del Informe correspondiente a la campaña de intervención arqueológica del año 2001 en el yacimiento de "Entretorres", Talavera de la Reina*, Moraleda Olivares, Sánchez Sanz y Martínez Lillo, 2001).
- PACHECO JIMÉNEZ, C. y MORALEDA OLIVARES, A. (1997): "Aportación al estudio de estructuras termales en Talavera de la Reina (Toledo)" en *I Congreso Peninsular "Termalismo Antiguo"*. Madrid, pp. 427-436.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. y MORALEDA OLIVARES, A. (1998): "Arqueología medieval en Talavera de la Reina II: La fortaleza de la Puerta de Mérida", *Homenaje de Talavera y sus tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*, Talavera, Ayuntamiento, pp. 151 - 172,
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.
- RODRÍGUEZ - PICAVEA MATILLA, E. (1996): *La villa y la tierra de Talavera en la plena Edad Media*. Talavera de la Reina.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, A. y MORALEDA OLIVARES, A. (1984): *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*, Talavera de la Reina.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. y VILLA GONZÁLEZ, J.R. (1999): "Origen y evolución del aparejo Toledano entre los siglos X y XVI" en *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Madrid, tomo IV, pp. 583-588.
- RUIZ TABOADA, A. (2002): "Aproximación al estudio del recinto amurallado de Toledo: el descubrimiento de la Puerta del Vado." *Tulaytula*, Nº 9, pp. 55-82.
- TERRASSE, M. (1970): "Talavera hispano-musulmane (notes historico-archéologiques)". *Mèlanges de la Casa de Velázquez*, t.VI.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1987): "La puerta Vieja de Bisagra. Notas para una cronología de la muralla de Toledo", *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, t. II, pp. 282-294.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1983): "Excavaciones en la fortaleza de Qal'at `Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)". *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº 17, pp.413-529.